

Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales

A qualitative approach to the money sent home by peruvian and ecuadorian immigrants living in Spain and its impact on transnational households

Sònia Parella

Universidad Autónoma de Barcelona

Sonia.parella@uab.es

Leonardo Cavalcanti

Palabras clave: España, Ecuador, Perú, Transnacionalización, Emigrantes, Dinero, Economía Doméstica.

Keywords: Spain, Ecuador, Peru, Transnationalization, Emigrants, Money, Domestic Economy.

RESUMEN

En el presente trabajo pretendemos abordar el alcance y la importancia de la perspectiva transnacional en el estudio de las actuales migraciones internacionales. En concreto, la finalidad del texto es reflexionar sobre el impacto de las remesas monetarias y «sociales» de los migrantes peruanos y ecuatorianos residentes en España, en el seno de los hogares transnacionales.

ABSTRACT

In this analysis we make an approach to the impact and importance of a transnational perspective when studying current international migrations. More specifically, the objective of this paper is to reflect on the impact of the monetary and «social» remittances of Peruvian and Ecuadorian immigrants living in Spain, considering their households as transnational.

INTRODUCCIÓN¹

El estudio de las migraciones desde una perspectiva transnacional proporciona un nuevo marco analítico que hace visible la creciente intensidad de los flujos poliédricos de personas, objetos, información y símbolos, y permite analizar cómo los migrantes construyen y reconstruyen sus vidas, simultáneamente imbricadas en más de una sociedad. Abordar las migraciones internacionales desde la perspectiva transnacional requiere superar el «nacionalismo metodológico», a saber, la asunción de que el Estado-nación es el contenedor natural y lógico dentro del cual transcurre la vida social (Caglar, 2001; Therborn, 2004).

Por esta razón, y a fin de obtener un campo de observación a la vez transnacional y longitudinal —en nuestro estudio—, hemos optado por una metodología de carácter cualitativo. La investigación se inició en las zonas rurales y urbanas de Ecuador y Perú, principalmente en los lugares que albergan una significativa cantidad de hogares marcados o generados por la emigración hacia España. De ese modo, los contactos realizados con los familiares en estas regiones de origen iban a determinar los casos seleccionados para la realización del trabajo de campo en España. A través de la entrevista en profundidad como técnica de recogida de datos, nos acercamos, por un lado, a los familiares residentes en Ecuador y Perú que tienen parientes emigrados a España y, por el otro, a los emigrantes «de referencia» residentes en España pertenecientes a las mismas familias.

Una vez realizado el análisis de nuestro trabajo de campo, hemos constatado que el envío de remesas hacia el país de origen representa, sin lugar a dudas, una forma de materialización de la interacción transnacional que establecen los inmigrantes entre ambas sociedades involucradas en el proceso migratorio: la sociedad de emigración y la de inmigración. La pertenencia a estos «dos mundos», «dos tiempos» y «dos sociedades» *de aquí* y *de allí* se materializa en los usuales y persistentes envíos de dinero, que se transfieren a través de bancos, agencias de distintos tipos, locutorios, *on-line* o a través de empresas de transporte o de las propias redes sociales.

A lo largo de estas páginas nos vamos a ocupar de los vínculos de carácter económico que se dan en el contexto de las familias que son generadas y/o transformadas a través de su participación en procesos migratorios internacionales. En este sentido, las transferencias monetarias constituyen un elemento clave para el análisis de los hogares transnacionales. Además, las remesas no sólo tienen impactos económicos, por cuanto también afectan a

¹ Este artículo analiza parte de los resultados de la investigación, dirigida por la Dra. Carlota Solé y financiada por la Fundación BBVA, con el título «Los vínculos económicos y familiares transnacionales: los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España».

las instituciones socioculturales de la sociedad de origen, tales como las jerarquías de estatus, las relaciones de género —emancipación de las mujeres—, las pautas matrimoniales, los hábitos de consumo, el sistema de valores a través de la circulación de ideas, la dinamización del tejido asociativo y del ámbito político, etc. (Lipton, 1980; Vertovec, 1999; Levitt, 2001). Así, las remesas traspasan otras dimensiones que van más allá del ámbito económico, como lo social, lo cultural y lo político, permitiendo al inmigrante vivir en el país de destino y a la vez estar conectado, en muchos sentidos, con su lugar de origen.

1. EL ESTUDIO DE LA TRANSNACIONALIDAD EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE MIGRACIONES

El estudio de la transnacionalidad en la investigación sobre migraciones internacionales ha generado amplios debates a lo largo de la década de los noventa hasta la actualidad. Existe cada vez más consenso entre los investigadores a la hora de reconocer que algunos migrantes y sus descendientes están fuertemente influenciados por sus continuos vínculos con su país de origen o por redes sociales que sobrepasan las fronteras nacionales (Levitt y Glick Schiller, 2004). La existencia de estos vínculos constituye una variable crucial a la hora de comprender y analizar las migraciones contemporáneas, su fortaleza, su influencia y su impacto. Es lo que autores como Basch *et al.* (1994) han denominado «perspectiva transnacional de la migración».

Los orígenes de esta perspectiva son, en gran medida, una reacción ante la insatisfacción de las teorías predominantes en los estudios sobre migración hasta la década de los ochenta, por cuanto ponían un acento excesivo en los aspectos económicos y en la inexorabilidad de la asimilación unidireccional de los migrantes a la sociedad receptora después de un par de generaciones, con la consiguiente ruptura de sus vínculos con su país de origen (Castro, 2005; Le Gall, 2005). Uno de los primeros trabajos sobre migraciones desde la teoría transnacional es el que publican Glick Schiller *et al.* en 1992, y en el que ponen en evidencia que los migrantes centroamericanos en Nueva York mantienen relaciones económicas, políticas y sociales con sus respectivos lugares de origen, articulando recursos y comunidades a través de las fronteras.

Como ponen de manifiesto Levitt y Glick Schiller (2004), los hallazgos empíricos en el campo de las migraciones desde la dimensión transnacional, en combinación con las aportaciones de otras disciplinas que han abordado las dinámicas transnacionales, permiten construir un nuevo paradigma que rechaza la arraigada noción de que sociedad y Estado-nación son lo mismo. Dicho paradigma conlleva asumir que los migrantes están imbricados en espacios sociales transnacionales, multilocales, que afectan tanto a los que emigran

como a los que permanecen atrás. Ciertamente, aunque las prácticas transnacionales entre los migrantes no son nuevas, sí resulta novedosa, de acuerdo con Portes (1997), la capacidad de la teoría transnacional de proporcionar una nueva lente que permita observar de otra manera los fenómenos migratorios.

Puesto que los proyectos migratorios se gestionan en mayor medida como estrategia familiar, a la hora de abordar el impacto de las remesas a nivel micro y desde una perspectiva transnacional, es menester tomar como unidad de análisis no el individuo, sino las dinámicas familiares que gestan y materializan los movimientos migratorios —a la vez que son transformadas por éstos— (Basch *et al.*, 1994). Los términos familia «multilocal», «transcontinental», «internacional» o «*multi-sited*» son a menudo utilizados para designar el mismo tipo de realidad familiar, la «familia transnacional» (Le Gall, 2005:30). De acuerdo con Bryceson y Vuorela (2002), la familia transnacional se refiere a aquellas familias cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados a través de fronteras nacionales, siendo capaces de crear vínculos que provocan que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física. Tal como apunta Kleinubing (2004: 147), «este dinamismo de estar “aquí y allá” define la identidad de la familia transmigrante que existe, trabaja, subsiste y progresa, de modo simultáneo, en dos o más países».

El envío de las remesas constituye uno de los principales mecanismos a través del cual la vida cotidiana del migrante y de la familia que permanece en el país de origen se estructura de forma relacionada y transnacional (La Parra y Mateo, 2004). En este sentido, varios autores han señalado cómo las migraciones, mediante el flujo de remesas de los inmigrantes, constituyen parte de una estrategia colectiva combinada destinada a reducir los riesgos y restricciones en la sociedad de origen (Malgesini, 1998). Para la mayoría de los entrevistados, las remesas enviadas por los familiares son un componente esencial de los ingresos de las familias de migrantes, a través de las cuales se sufragan principalmente los gastos corrientes, sobre todo cuando se trata de familias con un estatus económico bajo². Asimismo, se convierten en un elemento clave que compensa los elevados costos sociales y emocionales que conlleva la migración.

Uno de los efectos negativos más esgrimidos acerca del impacto de las remesas es que se destinan principalmente al consumo interno, en detrimento de la inversión. Autoras como Levitt (2001) reivindican un análisis del impacto de las remesas que no sólo tome en cuenta su uso «productivo». Pero incluso desde una lógica meramente productivista, muchas formas de con-

² En Ecuador y Perú, donde hemos realizado nuestro trabajo de campo, las remesas permiten a muchas familias poder cubrir la canasta básica familiar (Acosta, 2004).

sumo, particularmente la mejora de las pautas de alimentación, condiciones de vivienda, educación y salud, constituyen una buena forma de invertir en la mejora de la producción de capital humano y de la productividad económica a largo plazo (Vertovec, 2004). En este sentido, el hecho de que un volumen considerable de estas remesas se use para satisfacer necesidades educativas y sanitarias debe ser considerado como una «inversión social», que favorece los indicadores de desarrollo humano a medio y largo plazo (Vertovec, 2004; Abad, 2005).

2. UNA APROXIMACIÓN A LAS PRÁCTICAS TRANSNACIONALES A TRAVÉS DE LOS FLUJOS DE REMESAS: LAS REMESAS MONETARIAS Y «SOCIALES»

De acuerdo con Guarnizo (2003), las remesas monetarias constituyen una de las más flagrantes evidencias de los vínculos de los migrantes con sus sociedades de origen. Numerosos estudios se han ocupado de estimar el volumen de las remesas, sus determinantes e impactos y sus canales de transferencia³. El papel que juegan las remesas en los dos países de origen analizados, Perú y Ecuador, se sitúa en el contexto de aumento de la deuda externa, de disminución sostenida del gasto social y de incremento de la pobreza, del desempleo y la subocupación, así como del deterioro de la distribución de ingreso.

Este panorama macroeconómico es determinante en la toma de decisiones de individuos y familias, que ven en la emigración un espacio para innovar estrategias familiares que permitan hacer frente al deterioro de su calidad de vida y a la falta de confianza en el marco de oportunidades que les ofrece su país. Las remesas evidencian el funcionamiento de las redes familiares y la cohesión de la familia a nivel transnacional (Villamar *et al.*, 2004). Sin lugar a dudas, los beneficios económicos que se derivan de las remesas que perciben las familias son el elemento clave que compensa los elevados costos sociales y emocionales que conllevan la emigración y la configuración de familias «transnacionales».

En lo referente al impacto de las remesas en los países de origen, está suficientemente demostrada su correlación positiva con la reducción del número de familias que viven bajo el umbral de la pobreza, aunque ello no signifique necesariamente una reducción de los niveles de desigualdad (Sørensen *et al.*, 2004; Alonso, 2004)⁴. Se trata de flujos de capital pri-

³ Según los datos que recoge el *Anuario Elcano de América Latina 2004-05*, los países latinoamericanos que en 2004 recibieron más dinero por parte de sus emigrantes fueron México (13.695 millones de euros), Brasil (4.803 millones de euros) y Colombia (3.180 millones de euros). En términos relativos, Haití, El Salvador y Nicaragua son los Estados más dependientes de las remesas, con un monto de remesas que en los tres casos supera el 18,5% de su producto interior bruto (Malamud e Isbell, 2005).

⁴ En este sentido, las remesas pueden conducir a la reducción de la cohesión tradicional en las comunidades de origen, por cuanto producen un notable proceso de diferenciación social entre los que perciben ingresos y los que no y pueden llegar a fortalecer el materialismo, el consumismo y el individualismo (Kleinubing, 2004).

vado que recibe directamente el destinatario y que permiten a muchas familias mejorar su nivel de vida a través del acceso a la educación, a los servicios sanitarios, a la compra de tierras o de vivienda, a la mejora de las propiedades que ya se tenían o a la inversión en negocios.

Además del significado que las remesas tienen para las familias receptoras, también es sabido que numerosos países en vías de desarrollo dependen en gran medida de las transferencias monetarias que manda la población emigrante. Para algunos Estados de origen suponen la fuente más rápida y segura de intercambio exterior, y determinados gobiernos empiezan a utilizarlas como garantía a la hora de obtener créditos (Vertovec, 2004).

En el caso de los países estudiados, las remesas constituyen una importante fuente de divisas. De acuerdo con Villamar y Acosta (2002), para el caso de Ecuador, las remesas se erigen desde el año 2000 como la segunda fuente de divisas, después de las exportaciones petroleras, superando incluso los ingresos percibidos por exportaciones de plátano, cacao, café, camarón y atún, principales productos tradicionales de exportación.

El volumen de remesas hacia los países emisores de flujos migratorios está creciendo exponencialmente en los últimos años. Según datos para el año 2004, procedentes del *Anuario Elcano de América Latina 2004-05*, Ecuador y Perú han recibido un total de 1.434 y 1.121 millones de euros en remesas, respectivamente, cifras que representan para las economías locales un 6% del PIB para el caso de Ecuador y un 2,1% del PIB para el caso de Perú.

Además, el envío de parte de los sueldos de los trabajadores inmigrantes hacia sus países de origen, actualmente configura una importante fuente de financiación de las cuentas externas de los países en vías de desarrollo. En el contexto de la inmigración en España, según Peix (2005), un total de 250 millones de euros salen al mes, por las vías oficiales, rumbo a los países de origen de los inmigrantes que trabajan en el territorio español⁵. Según el autor, los latinoamericanos inmigrados en Europa envían a sus países de origen más de 1.600 millones de euros al año y la mitad de ese dinero sale de España. Así, cada inmigrante establecido en Europa envía al año una media de unos 370 euros.

En nuestro estudio hemos observado que las remesas enviadas por ecuatorianos y peruanos residentes en España pueden ser agrupadas en tres tipos. En primer lugar, están las remesas *familiares/individuales*, que se caracterizan por tratarse de dinero enviado a los

⁵ Además, hay que considerar que hay otra importante cantidad de capital enviada por otras vías informales, a partir de las redes sociales, en que los propios migrantes, sus parientes o sus amigos son los responsables de transportar personalmente el dinero.

miembros de la familia para los gastos cotidianos. Otra forma de remesas son aquellas de carácter *colectivo*, enviadas por los inmigrantes a distintas asociaciones, ONGs, iglesias, etc., con el propósito de aliviar las necesidades más urgentes de sus comunidades de origen. Por último, están las remesas de *inversión*, que se caracterizan por el envío de dinero por parte de individuos, familias o socios que buscan invertir el dinero ahorrado en propiedades, comercios, inversión bancaria y otras oportunidades de ganancias económicas en sus países de origen.

Aunque identificamos que los inmigrantes entrevistados hacen uso de los tres tipos de remesas anteriormente expuestas, las de carácter *familiares/individuales* o de *inversión* son más frecuentes en la vida cotidiana de nuestros informantes. Muchas veces es habitual la combinación de las dos modalidades. Por el contrario, los casos de remesas *colectivas* no sólo han sido más escasos en nuestro trabajo de campo, sino que, además, aquellos inmigrantes que sí envían su dinero para fines colectivos lo hacen de forma más esporádica —si bien con mayor frecuencia en algunas épocas del año como, por ejemplo, Navidad o Semana Santa—.

Asimismo, la periodicidad de las remesas suele ser frecuente —mensual y, en menor medida, semanal o quincenal—, especialmente cuando se trata de padres o madres que mandan dinero a sus cónyuges y/o a sus hijos. En cuanto a la cantidad de los envíos regulares, los relatos de las familias entrevistadas muestran grandes oscilaciones, que van desde el 30% de sus salarios hasta el 70%. La estrategia familiar que hay detrás del proyecto migratorio y el tipo de vínculo con la familia determinan una vez más la cuantía de las remesas y su uso. En los casos en que se tienen hijos en edad escolar económicamente dependientes, las remesas son mucho más elevadas que cuando se trata de envíos a los progenitores o a otros familiares. Así, dos de nuestros informantes ilustran cómo ayudan e invierten sus sueldos en sus comunidades de origen:

«Nos hemos comprado una casa, un terreno y una finca en Ecuador, para ir invirtiendo el dinero en algo. Eso lo compramos desde aquí, por medio de mi hermana (...) Se envían de 800 a 1.000 dólares. A nosotros nos pagan casi la mitad en dinero negro. En nómina son 1.200 euros y en dinero negro nos dan 600 euros. Y mi esposa trabaja cocinando a dos señores mayores y ella saca 600 euros y también va a limpiar en una casa dos horas, ahí saca 200 euros más. Por el momento lo llevamos bien, porque si nos lo quedamos aquí el dinero nos lo gastamos, entonces, mejor invertirlo» (Hugo, migrante, 26 años, Loja, EC).

«Yo trabajando como autónomo más o menos sí se gana dinero, entonces, no puedo decir cuánto, pero ganaré unos 4.000 euros al mes, y yo enviaré unos... depen-

de te digo, suponte que necesitemos este mes unos 5.000 dólares, pues habrá que mandar cada semana una parte. Envío semana a semana, porque la gente que trabaja en la construcción de la casa en Ecuador, cobra cada semana (...) Al principio enviaba poco, 100 dólares al mes, pero he ido progresando. Claro, que 100 dólares en Ecuador es mucho dinero, pero a medida que yo fui mejorando aquí también fui organizando allá para hacer esto o aquello, porque ya veía que yo podía tener aquí y fuimos progresando (...) Entonces, tampoco no es aquí que todos los meses vas a mandar 5.000 dólares, a veces mandas 2.000 o 1.000 o menos, según el trabajo, aquí también hay que pagar la mano de obra de estos chicos, y el piso, los gastos...» (Pablo, 42 años, migrante, Quito, EC).

Otro de los destinos frecuentes de las remesas, que no debe ser minusvalorado, es la canalización de recursos a través de las familias para facilitar la migración de otro familiar (Villamar *et al.*, 2004). Los ingresos de los migrantes, además de permitir a sus familiares financiar los gastos de consumo diario, se emplean también para sufragar el viaje de otro miembro de la familia, buscando el tan ansiado reagrupamiento familiar. Esto provoca que las redes se multipliquen. Además, permite evidenciar, una vez más, la cohesión de la familia a nivel transnacional y el hecho de que las destinaciones de las transferencias monetarias giran principalmente alrededor del bienestar directo de los miembros de la familia y no se orientan tanto a la inversión en la industria o a la creación de fuentes de trabajo en el país de origen (Patino y Pesantes, 2004).

De ese modo, las remesas cumplen diversos papeles: la mayor parte del dinero se consume en los gastos diarios como alimentación, vestuario, alquiler, reformas del hogar y educación de los hijos. También se destina parte de las remesas al pago de la deuda contraída por el migrante para llevar a cabo el proyecto migratorio. Por último, una pequeña parte se utiliza para inversiones diversas como la compra de un terreno, construcción de una vivienda, reforma o apertura de un negocio, etc.⁶. En cualquier caso, su principal destino, de acuerdo con Acosta (2004), apunta al sostenimiento de estrategias familiares de supervivencia.

Sin embargo, no sólo deben tenerse en cuenta los impactos económicos de las remesas —que son, por otra parte, los que han recibido mayor atención científica y política—. A la

⁶ Según los datos de la *Encuesta a emigrantes*, realizada por el Departamento de Movilidad Humana, de la Pastoral Social de Loja (provincia rural situada al sur de Ecuador), un 53% de las familias lojanas consume las remesas en gastos diarios como alimentación, vestuario, alquiler, etc. El 21% las destina al pago de deudas, y un moderado 15% de las familias dirige las remesas a inversiones como construcción de vivienda, adquisición de automóviles, negocios, etc. (Villamar *et al.*, 2004). En la misma línea, los datos del *Proyecto de Investigación del Proceso Emigratorio en el Distrito Metropolitano de Quito* (ILDIS-FES y SJM, 2003) muestran que el 57% de los receptores utilizan las remesas en gastos diarios (alimento, vestuario, salud), el 20% las destinan al pago de deudas, y apenas el 12% de los perceptores de remesas las invierten (Villamar *et al.*, 2004).

conexión transnacional eminentemente económica —las remesas financieras—, que tiene que ver con la esfera productiva, hace falta añadir los lazos o vínculos de carácter afectivo-emocional con la familia y la comunidad, así como los nexos con los valores, las tradiciones culturales y la identidad que se reconstruyen permanentemente tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino. En este sentido, cada día se otorga mayor importancia a otras aportaciones de los migrantes en su vivir transnacional, que tienen que ver con la difusión cultural. Se trata de las remesas «sociales» o conjunto de valores, estilos de vida, innovaciones, pautas de comportamiento y capital social que discurre entre las comunidades de destino y de origen (Levitt, 2001).

Según Levitt (2001), las remesas «sociales» se transmiten, a diferencia de otras formas de diseminación de la cultura global como pueden ser los medios de comunicación, de persona a persona (durante las visitas de los migrantes al país de origen, a través de cartas, vídeos, llamadas telefónicas, etc.), de forma intencionada y entre sujetos que se conocen personalmente o que mantienen algún tipo de vínculo. Obviamente, la intensidad y el grado de influencia e impacto de dichas remesas van a depender de la posición de estatus del emisor (migrante) en la sociedad de destino, así como de las condiciones materiales de existencia de los receptores (clase, género, ciclo vital, etc.), en el sentido de que las personas con más recursos y poder tendrán más capacidad de controlar qué remesas aceptar y cuáles rechazar.

«En principio, volver no. No pienso en ello, aunque sí pienso en hacer algo por Perú. Por ejemplo, hacer conexiones para dar videoconferencias para contagiar un poco la vivencia de España. Volverme a vivir allá no creo, ya me he adecuado a esta vida» (Luisa, 34 años, migrante, Huancayo, PE).

«Me comunico con mi familia tanto por teléfono como por vídeo. Más por teléfono, por lo menos una vez a la semana hablamos. A veces dos veces a la semana, tres veces a la semana. Depende de la necesidad. Pero también enviamos vídeos» (Amalia, 30 años, migrante, Loja, EC).

Las remesas «sociales» juegan un papel clave en la transformación de las sociedades de origen, no sólo en el sentido de estimular y canalizar los propios movimientos migratorios, sino también como catalizadores de transformaciones de carácter político, jurídico o socio-cultural (reivindicación de servicios básicos como salud o educación, implantación de valores y prácticas democráticos, cambios en las relaciones de género, etc.) (Abad, 2005). Levitt (2001: 59) distingue tres tipos de remesas sociales: i) las estructuras normativas, que incluyen pautas de conducta, nociones sobre la responsabilidad familiar, principios de vecindad y participación comunitaria, y aspiraciones sobre movilidad social (Levitt, 2001: 59);

ii) los sistemas de prácticas, que se refiere a las prácticas que generan las estructuras normativas, tales como las tareas domésticas, los rituales religiosos, la participación en asociaciones cívicas y políticas, etc.; iii) el capital social que los migrantes adquieren fuera y que transmiten a los miembros de sus familias que permanecen en la sociedad de origen.

En suma, el estudio de las conexiones transnacionales entre los migrantes permite focalizar los análisis en importantes áreas como la etnicidad e identidad, el género, las relaciones familiares, la religión, el impacto efectivo de las remesas para las familias, las economías locales, los mercados de trabajo o el desarrollo, la percepción sobre la migración en los países emisores, el empresariado o la participación política (Vertovec, 2001 y 2004). Sin lugar a dudas, uno de los tipos de práctica transnacional más relevante, con mayores repercusiones en las vidas de los migrantes y sus familias, es la materialización de las conexiones transnacionales a través de las remesas monetarias y «sociales».

3. EL IMPACTO DE LAS REMESAS PARA LAS FAMILIAS «TRANSNACIONALES» SEGÚN SUS CARACTERÍSTICAS: ORIGEN SOCIAL, PROYECTO MIGRATORIO Y RELACIONES DE GÉNERO

Es menester no analizar las remesas simplemente como si se tratara de una transferencia neta al presupuesto familiar, de modo que tendamos a generalizar y a simplificar su impacto en exceso. El papel que juegan las remesas y su uso dentro de las familias van a depender del tipo de hogar transnacional, así como de las características socioeconómicas de las familias, los proyectos migratorios y las relaciones de género, entre otros factores⁷.

Ciertamente, la situación socioeconómica de la familia migrante determina en buena medida el tipo de vínculo económico que se establece con el migrante, así como el grado de dependencia hacia las remesas. Cuando se trata de migrantes procedentes de sectores económicos bajos, la decisión migratoria constituye una estrategia familiar de subsistencia, por lo que las remesas se erigen como pilar clave de la supervivencia de los miembros de la familia que permanecen en el país de origen. En estos casos se establece un fuerte «endeudamiento simbólico» para el migrante que, desde el principio de la reciprocidad, supone el compromiso moral de «devolver» los favores recibidos (Durand, 1994). Es lo que autoras como Landolt (2001: 217) denominan «circuitos de intereses y obligaciones transnacionales», que condicionan tanto las expectativas diarias de las personas (posibili-

⁷ Autores como Altamirano (2004) concluyen que existen diferencias en el uso de las remesas en función de si se trata de familias de ámbito rural o urbano. Mientras las familias urbanas destinan una mayor cantidad de remesas a la alimentación y la vivienda, en el caso de los campesinos se utilizan en mayor medida para sufragar gastos de educación de los hijos, a la compra de artículos suntuarios, terrenos o bien a la apertura de tiendas comerciales.

dades de emigrar, oportunidades de trabajo y vivienda en la sociedad de acogida, etc.) como los deberes morales (proporcionar ayuda y soporte a familiares y amigos). Dichos circuitos constituyen un elemento esencial de las estrategias de capitalización económica de la migración.

«Primeramente, doy gracias a Dios por la felicidad, la tranquilidad más que todo, porque mucho me preocupaba, a veces no había para pagar la luz, a veces el agua y tenía que trabajar más de lo necesario (...). Mi hijo me dice: “mamá, yo me siento muy contento ayudándoles, me siento el hombre más feliz, ayudarte a ti, mamá, ayudarles a mis hermanos y que estudien» (Esmeralda, 55 años, Trujillo, PE).

Sin embargo, la situación es bien distinta para las familias procedentes de sectores medios-altos. En estos casos, los proyectos migratorios no responden tanto a estrategias familiares, sino más bien a motivaciones individuales, al deseo individual de superación. Muchas veces se trata de jóvenes con niveles educativos elevados —generalmente sin responsabilidades familiares—, que buscan el acceso a empleos cualificados y bien remunerados fuera del país, con el fin de lograr mantener un proyecto de vida y una posición social y económica que la falta de oportunidades de empleo no garantiza en el país de origen. En la medida en que la unidad primaria de la migración es el individuo, el bienestar económico de los miembros directos de la familia que permanecen en el país de origen no depende directamente de los envíos de remesas de los familiares que han migrado y las transferencias económicas se convierten en excepcionales, a modo de «propinas» y regalos en fechas señaladas (Navidad, aniversarios, etc.)

«Como te digo, mi hermano salió no para enviar dinero, sino con el objetivo más bien de crecimiento personal de ella. No es que se haya ido a mandar mensualmente, lo hace cada vez que puede» (Fernando, 30 años, Huancayo, PE).

«Yo tengo mis propios recursos económicos planificados... Nuestro objetivo es que ella se establezca. Se ha abocado más a los estudios que a lo económico, y si ella recibe dinero por sus trabajos eventuales, es para sus gastos allá. Yo soy comerciante y no necesito su dinero (...) Mis hijos acá son profesionales, trabajan, ya se mantienen, algunos son casados, otras dependen de sus esposos... Me envían por fechas especiales, sólo como detalles, pero no para mi manutención» (Karina, 63 años, Huancayo, PE).

Por otro lado, tanto el volumen como la frecuencia de las remesas dependen del tipo de proyecto migratorio y del tiempo de permanencia. Por lo general, las familias entrevistadas coinciden en señalar que el flujo de remesas aumenta conforme pasa el tiempo y el emi-

grante logra estabilizar su situación laboral y jurídica en la sociedad receptora. En muchos casos, el pago de la deuda contraída a través de la migración constituye el principal destino de los ingresos que el emigrante percibe durante los primeros meses e incluso años. Además, al pago de la deuda se le añade el hecho de que los primeros meses acostumbran a ser muy difíciles y los ingresos son más bajos.

La oposición tradicional entre la emigración temporal y el asentamiento definitivo ya no explica plenamente los proyectos migratorios de los migrantes. El discurso ambivalente está presente en la mayoría de narraciones de nuestros entrevistados, de forma que coexisten distintos proyectos en una misma persona a lo largo del tiempo, ejerciendo influencias contradictorias en sus orientaciones hacia la acción. De todos modos, las remesas tienden a disminuir en cuanto se planea o se produce el reagrupamiento de la familia directa en el lugar de destino o cuando se forma una nueva familia. Es así como la idea de vivir nuevamente en el país de origen poco a poco empieza a remitir. La necesidad de recursos económicos en el país de destino y el replanteamiento de la idea de retorno son algunos de los motivos que justifican la reducción o el cese de las remesas a medio y largo plazo (Alonso, 2004). De acuerdo con Acosta (2004), lo más probable es que un porcentaje progresivamente creciente de los ingresos percibidos por los emigrantes en el exterior tiendan a quedarse en los países receptores.

«Mi hermano mandaba 100 dólares, pero como ahora tiene su niñita de cuatro meses, se le dificulta y no puede mandar como antes» (Ernesto, 18 años, Loja, EC).

Otro de los impactos de las remesas que ha sido identificado en nuestro estudio y que va más allá de la esfera estrictamente económica tiene que ver con las relaciones de género. Cuando se trata de matrimonios cuyo miembro masculino emigra y la mujer permanece sola en el país de origen, a cargo de los hijos, la salida del cónyuge puede significar para ella alcanzar una forma de emancipación, al asumir la función de gestora de la economía familiar a través de la recepción de las remesas. Para estas mujeres, la circunstancia de tener que vivir solas durante un prolongado periodo de tiempo les permite alcanzar unas cotas de autonomía y autosuficiencia que no habían tenido ocasión de experimentar con anterioridad en su rol de esposas y madres.

Es por ello que algunas de las mujeres entrevistadas, más allá del sentimiento de nostalgia que pueden sentir por la separación, valoran la distancia de forma ambivalente, por cuanto les permite acceder a niveles de libertad en la gestión del tiempo y autoestima de los que no gozaban en el seno de una familia patriarcal tradicional, en la que ejercían de amas de casa dependientes de sus esposos. Poder gestionar los recursos económicos que les manda el marido, así como organizar sus horarios sin tener que estar pendientes de las necesi-

dades reproductivas —horarios de la comida, etc.— de su esposo o dar cuenta de cuándo entran o salen de casa, les produce un sentimiento de liberación. Resulta sorprendente que dicha autonomía se produzca no tanto a través del establecimiento de un vínculo laboral que permita la percepción de ingresos propios —por cuanto sigue recayendo en la figura masculina la principal aportación económica—, sino a través de la distancia.

«Mi mamá ha ganado experiencia, más confianza en sí misma, ha elevado su autoestima, porque ya se siente una mujer capaz de salir adelante sin necesidad del marido, ya una mujer fuerte» (Jordana, 19 años, Trujillo, PE).

«Un cambio, como que me dieron la libertad. Sí, porque cuando uno está con el marido y lleva tantos años con él tiene que estar, no sé, él se debe haber criado así, tiene que estar, como te digo, como prisionera, o sea, saber a la hora que va a llegar. Yo puedo estar libre por la tarde, pero tengo que saber a qué hora viene, tengo que tenerle la comida lista, estar ahí en la casa y si yo me voy a un lado, tendría que llamarlo por teléfono y decirle que me voy a un lado. Ya, entonces, si yo venía tarde o estaba donde mi mamá comenzaban las discusiones y ahora que él no está fuera me siento libre, yo puedo llegar a la hora que quiera, puedo salir con mis hijos, no tengo horarios de salida ni entrada. O sea, yo me siento libre, por eso digo que el día que venga será otro encierro de nuevo, eso es lo que yo pienso» (Diana, 36 años, Guayaquil, EC).

Aunque el empoderamiento (*empowerment*) que experimentan las esposas que permanecen en el país de origen muchas veces se ve limitado ante el rígido mantenimiento de los roles tradicionales de género desde la distancia. En este sentido, hemos constatado cómo en muchos casos las continuas llamadas telefónicas permiten al esposo ejercer un estricto control del presupuesto familiar y revalidar su rol de «cabeza de familia» y de autoridad dentro del núcleo doméstico:

«Yo invierto en lo que mi esposo me dice, las cosas de la casa, principalmente, él me llama y pregunta qué hago con la plata» (Elisa, 28 años, Guayaquil, EC).

«A mi mujer sé todo lo que hace por teléfono, si lleva el niño a la escuela, si le saca a pasear e incluso si sale a bailar con los hermanos también lo sé. A veces ella me llama y me pide permiso para salir a bailar con los hermanos y yo le autorizo dependiendo del sitio, pues yo conozco todo allá. Si veo que no me gusta le digo que no y ella se queda mirando la tele y cuidando del niño. Y como ella tiene fijo y móvil llamo para comprobar si no está mintiendo y parece que hasta hoy nunca me ha engañado» (Jean Felipe, 41 años, migrante, Guayaquil, EC).

Por el contrario, cuando es la mujer quien emigra en primer lugar, mientras el esposo permanece en el país de origen, convertirse en principal sustentadora económica de la familia le confiere conquistar grandes cotas de autonomía; pero al mismo tiempo reta el rol tradicional del hombre, al cuestionar su función de proveedor y situarle al frente del cuidado del hogar en su dimensión reproductiva. Así lo describe una joven peruana, al recordar cómo se sentía su padre cuando era su esposa la que mandaba las remesas, antes de que ella pudiera ejercer de reagrupante y traérselo a España.

«Un poquito mal porque mi mamá ganaba más que él y mi papá sacaba lo poco que ganaba como taxista. A él como hombre le dolía que su mujer gane más y que la madre de sus hijos se haya ido a trabajar lejos y sola más que todo ¡Se sentía mal!»
(Jordana, 19 años, Trujillo, PE).

La mayoría de los hombres resuelven esta, para ellos, traumática tensión delegando en otras mujeres de la familia la responsabilidad del cuidado de la familia; así como emigrando tan pronto como la situación económica de la mujer en el país de destino así lo permita. Para estas mujeres «pioneras del proceso migratorio», de acuerdo con Pedone (2006: 115), más allá de los beneficios que les aporta el convertirse en principales sustentadoras económicas del grupo familiar, una vez saldadas las deudas adquieren la obligación de «traerse al marido».

A MODO DE CONCLUSIÓN

En síntesis, los resultados de esta investigación dan cuenta de la necesidad de impulsar dispositivos teóricos en el ámbito académico que permitan contemplar la globalidad del hecho migratorio y asumir que los migrantes están imbricados en espacios sociales transnacionales, multilocales. El estudio de las remesas que mandan los migrantes desde la sociedad de destino nos proporciona una de las principales manifestaciones de la transnacionalidad en las migraciones internacionales.

Los vínculos de carácter económico constituyen una de las prácticas transnacionales con mayores repercusiones en las vidas de los migrantes y sus familias. Sin lugar a dudas, las transferencias monetarias benefician de forma directa tanto a las familias que las reciben, gracias a la mejora de su nivel de vida, como a los indicadores de desarrollo humano de la sociedad de origen (educación, salud, etc.) a largo plazo. Sin embargo, como se ha señalado a lo largo de estas páginas, el impacto de las remesas exige ir más allá de su dimensión estrictamente económica. Las remesas son la principal expresión del funcionamiento de las redes familiares y la cohesión de la familia a nivel transnacional (Villamar *et al.*, 2004).

Además, es menester considerar otro tipo de transferencias que tiene que ver con los valores, estilos de vida, innovaciones, pautas de comportamiento y capital social que discurren a través de las prácticas transnacionales, conocidas como «remesas sociales» (Levitt, 2001).

Asimismo, otra de las aportaciones de esta investigación es constatar la conveniencia de no analizar el impacto de las remesas de forma homogénea, sin tener en cuenta las características del hogar transnacional. En este sentido, hemos visto cómo las características socioeconómicas, el tipo de proyecto migratorio o las relaciones de género —entre otros factores que no se han abordado en este artículo, como las diferencias territoriales— constituyen determinantes clave del papel que van a jugar las remesas y de su impacto. Todo ello sin olvidar que el fluir de las remesas provoca, asimismo, que las propias instituciones del país de origen, tanto económicas, sociales y culturales como también políticas, se transformen.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (2005): «Impacto de la migración y las remesas en el desarrollo», *Migraciones*, 18: 105-148.
- ACOSTA, A. (2004): «Ecuador: oportunidades y amenazas económicas de la emigración», TRANSMIGRARED. Working Paper n.º 1 [www.transmigrared.net].
- ALONSO, J. A. (2004): «Emigración y desarrollo: implicaciones económicas», en J. A. Alonso (ed.), *Emigración, pobreza y desarrollo*, Madrid: Catarata.
- ALTAMIRANO, T. (2004): «Transnacionalismo, remesas y economía doméstica», *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, 10: 1-31 (<http://www.uv.es/CEFD>).
- BASCH, L.; GLICK SHILLER, N., y SZANTON BLANC, C. (1994): *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*, Pensilvania: Gordon and Breach Science Publishers.
- BRYCESON, D., y VUORELA, U. (eds.) (2002): *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, Oxford: Berg.
- CAGLAR, A. (2001): «Constraining metaphors and the transnationalisation of spaces in Berlin», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27 (4): 601-613.
- CASTRO, Y. (2005): «Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos», *Política y Cultura*, 23: 181-194.
- DURAND, J. (1994): *Más allá de la línea. Patronos migratorios entre México y Estados Unidos*, Madrid: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- GLICK SCHILLER, N., et al. (eds.) (1992): «Towards a Transnational Perspective in Migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered», *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645: 1-24.
- GUARNIZO, LE (2003): «The economics of transnational living», *International Migration Review*, 37 (3): 666-699.

- KLEINUBING, N. (2004): «Desestructuración y cambio social en las comunidades emigrantes», en J. A. Alonso (ed.), *Emigración, pobreza y desarrollo*, Madrid: Catarata.
- LANDOLT, P. (2001): «Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Household Maintenance, Immigrant Incorporation, and Entrepreneurial Expansion», *Global Networks*, 1: 217-242.
- LA PARRA, D., y MATEO, A. (2004): «La migración ecuatoriana a España desde la visión de los familiares de los migrantes», comunicación presentada en el 4.º Congreso sobre la Inmigración en España, Girona, 10-13 noviembre.
- LE GALL, J. (2005): «Familles transnationales: bilan des recherches et nouvelles perspectives», *Diversité Urbaine*, 5 (1): 29-42.
- LEVITT, P. (2001): *The Transnational Villagers*, Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- LEVITT, P., y GLICK SCHILLER, N. (2004): «Transnational perspectives on migration: conceptualizing simultaneity», *International Migration Review*, 38: 1002-1040.
- LIPTON, M. (1980): «Migration from rural areas of poor countries: the impact on rural productivity and income distribution», *World Development*, 8: 1-24.
- MALAMUD, C., e ISBELL, P. (eds.) (2005): *Anuario Elcano de América Latina 2004-05*, Madrid: Ariel y Real Instituto Elcano.
- MALGESINI, G. (comp.) (1998): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Barcelona: Icaria, Fundación Hogar del Empleado.
- PATINO, M., y PESANTES, B. (2004): «La migración internacional: relatada e interpretada por los jóvenes en el país de origen y de destino», TRANSMIGRARED. Working Paper n.º 3 [www.transmigrared.net].
- PEDONE, C. (2006): *De l'Equador a Catalunya: El paper de la família i les xarxes migratòries*, Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- PEIX, Andreu (2005): «Las remesas y el codesarrollo», en N. Subirá y M. López (coords.), *Codesarrollo: migraciones internacionales y desarrollo local*, Barcelona: Pagesos Solidaris.
- PORTES, A. (1997): «Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities», Transnational Communities Programme Working Paper Series, WPTC-98-01.
- SØRENSEN, N. N., et al. (2004): «The Development Dimension of Migrant Remittances», OIM, Working Paper n.º 1, Ginebra.
- THERBORN, G. (2004): *Between Sex and Power: Family in the World 1900-2000*, London: Routledge.
- VERTOVEC, S. (1999): «Conceiving and researching transnationalism», *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2): 447-462.
- (2001): «Transnationalism and identity», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27 (4): 573-582.
- (2004): «Trends and Impacts of Migrant Transnationalism», Policy and Society Working Paper N.º 3, Centre on Migration, University of Oxford.
- VILLAMAR, D., y ACOSTA, A. (2002): «Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía ecuatoriana», *Cartillas sobre Migración. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo*, n.º 1 [www.ildis.org.ec].
- VILLAMAR, D., et al. (2004): «El proceso migratorio en la provincia de Loja», *Cartillas sobre Migración. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo*, n.º 6 [www.ildis.org.ec].